

LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

MALES Y REMEDIOS DE LA ÉPOCA.

VI.

MEDICINAS DESVIRTUADAS.

Véase como las tres luchas religiosa, política y social, que han agitado á la Europa cristiana en la sucesion de los tiempos y que ahora se presentan á la vez juntando sus desórdenes y estragos, no son acontecimientos entre sí aislados ó solo unidos por una fortuita coincidencia, sino gérmenes de un mismo error, deducciones forzosas é inevitables de un mismo principio, períodos naturales de una misma dolencia. El funesto engaño que mantiene en su vigor el mal y aun favorece sus rápidos progresos, consiste en no reconocer su causa primordial y única, y en concretar los remedios á síntomas determinados sin atacar su raiz y origen. Las cuestiones se circunscriben á su estado perentorio, las ideas á su aplicacion mas reciente, los hechos al terreno mismo donde brotaron; y como si el mundo viviera solo desde hoy y para hoy, concentra en la actualidad todas sus atenciones y esfuerzos, sin recordar los antecedentes ni prevenir los resultados. Para las convulsiones sociales búscanse calmantes tambien sociales, para los trastornos políticos frenos políticos; á un racionalismo se opone otro racionalismo, á unos intereses otros intereses, á unas armas otras de la misma clase: diríase que cada esfera existe por sí sola con sus

achagues y sus fuerzas y su vida peculiar, y que el hombre es un sér múltiple en quien nada tiene que ver el espíritu con el cuerpo, el órden material con el moral, ni el civil con el religioso. Es preciso sin embargo para llegar á la verdad remontar todas las gradas que ha bajado el error; cualquiera otra posicion que se escoja para combatirlo es un campo angosto, una pendiente resbaladiza donde no pueden las doctrinas restauradoras pelear sin desventaja. La cadena se ha roto por arriba, y por arriba reanudarse debe, si hemos de afianzar sus extremos eslabones.

Mientras se reconozca y defienda en un concepto el sistema que se combate en otro, mientras se quieran causas sin efectos y principios sin aplicaciones, los esfuerzos empleados en contener el desarrollo del mal, solo aparecerán estériles y cobardes inconsecuencias en teoría, y egoistas é interesadas miras en la práctica para asegurarse la explotacion de lo presente. En vano sociedades revolucionarias aspirarán á conservar su tranquilidad y su misma existencia sin reconocimiento de autoridad, sin hábitos de sumision, sin organizacion gerárquica, sin virtudes públicas, sin la idea de recíproco sacrificio que forma su vínculo moral; en vano gobiernos incrédulos ó indiferentes pretenderán consolidarse, sin seguir las máximas, sin inspirarse de los sentimientos del cristianismo, sin conceder á su desarrollo plena libertad ó proteccion sincera, sin tributar á la Iglesia todo el respeto é in-

violabilidad que reclaman para sí propios. Que no vengan tribunos demagógicos, encumbrados de ayer con los trastornos políticos, á condenar las revoluciones sociales y á predicar orden, concordia, respeto á la propiedad: poderes cimentados sobre la revolucion misma, desdeñadores de todo poder espiritual y supremo, hostiles ó indóciles á la madre que los abrigó en su seno y los sustenta todavía, no vengan á exigir los homenajes y la veneracion de los pueblos á quienes escandalizaron, y á restablecer en su firmeza el sagrado principio de autoridad. Las palabras se desmentirán por los actos, y los ejemplos serán mas eficaces para tentar que las doctrinas para contener.

¿Qué han podido responder los gobiernos racionalistas á la revolucion el dia en que se acercó á pedirles cuenta de sus derechos como ellos se la habian pedido á la Iglesia, y esgrimió contra el poder seglar las armas que en sus manos se habian puesto ó dejado por lo menos para destruir el religioso? El espíritu de orgullo é insurreccion, que acercándose al oido de algunos reyes les habia dicho *sereis como dioses*, se derramó de círculo en círculo hasta el inferior de sus súbditos, gritándoles con voz tumultuosa *sereis como reyes*: por no ser hijos del cristianismo bajaron á ser víctimas ó siervos de la filosofía, y avergonzándose de recibir sus credenciales del Sér supremo, hubieron de tomarlas de sediciosas turbas. Ya no habia que temer las exigencias y la dictadura de la santa sede, sino los desmanes y atropellos de la anarquía; ya no amenazaba á su cerviz la planta de un pontífice, sino la cuchilla del verdugo. Entonces la autoridad, borrando el augusto carácter impreso en su frente por el óleo santo, se sometió al nuevo bautismo de la soberanía popular; pero esta lisonja la rebajó de su altura sin desarmar á la revolucion su irreconciliable enemiga. La monarquía no alcanzó que se le perdonara la existencia sino encerrando al monarca en su palacio, como los deistas encierran á su divinidad allá dentro de las nubes del cielo.

Tal es la situacion en que han caido sin distincion ya de origen ni de formas los gobiernos,

desde que sacudieron cual ominoso yugo la tutela religiosa: ¿y qué medios han intentado para salir de su abatimiento? ¿á qué principios han apelado como bases? ¿qué sentimientos han invocado como alma y vida? Abstracciones sutiles, sistemas complicados, poco comprensibles y menos aplicables, destituidos de sancion y prestigio, han reemplazado á las nociones claras y precisas, sublimes y populares que del origen y de la naturaleza y del ejercicio del poder nos suministra el catolicismo: nombres sonoros y vacíos, fastuosas promesas, contratos establecidos en una vasta escala utilitaria, asociaciones de partido, suplen por los vínculos de amor y reverencia, por los grandes móviles de religion y patriotismo, por la reciprocidad de derechos y deberes que antes unian á los gobernantes con los gobernados: restricciones lentas y vergonzantes, ó golpes de mano atrevidos y meramente apoyados en la fuerza, son los recursos con que cuentan para reconquistar la accion desembarazada y vigorosa que necesitan. Considerando el mal en sus efectos sin levantar los ojos á la causa superior, se le ha juzgado nada mas que político, buscándose en la misma esfera política el remedio y la salud: nuevas leyes, instituciones nuevas, reservas, concesiones, ingeniosos resortes, sólidos estribos, nada se ha omitido aplicar á cada nuevo desconcierto ó peligro que aparecia; y los métodos hartas veces contradictorios solo han conducido á un resultado, á confesar la impotencia del arte.

¿Y qué se responde á la muchedumbre descontenta y agitada desde un confin á otro al reclamar, en uso del poder á ella conferido por el sufragio universal, una mejora de situacion y un reparto mas equitativo de riqueza? Alargósele al pueblo el fruto del árbol de la ciencia, y al comer de él se ha encontrado desnudo; arrancáronle las creencias del bienestar futuro, y ha concentrado su codicia en el presente; quitósele só pretesto de emanciparle el protectorado de las clases superiores, y aislado en su miserable independendia reclama una fortuna tambien independiente; se le ha proclamado rey, y un rey no debe morir

de hambre. Las luces comunicadas á su inteligencia, las escitaciones dirigidas á su ambición, las decantadas libertades y derechos políticos que le atribuyen, ya no le parecen otra cosa que insignias irrisorias de su soberanía y halagos pérfidos con que se intenta adormecerle. La autoridad y la fortuna ya no se hallan en aquellas alturas cuya cima casi se confundía con el cielo; puestas al alcance de las clases inferiores, les convidan á estender la mano, y de los hombres que las ocupan han aprendido los de abajo los medios de escalarlas y los goces de poseerlas.

Si todas las naciones por fortuna no se encuentran tan avanzadas, las que llevan la delantera nos muestran á su costa un alarmante ejemplo. Pero el ejemplo lo tenemos ya entre nosotros; nada le falta que andar á nuestro país en punto á ideas de trastorno, y si no se trasforman aun en hechos, dénse las gracias á las costumbres creadas por el catolicismo, no á los principios conservadores de nuevo cuño. ¿Qué podeis decirle á ese pueblo, revolucionarios de ayer, ahora que lleva al terreno social vuestros axiomas políticos, y aplica á la riqueza las doctrinas que respecto del poder le habeis enseñado? Le hablais de docilidad y de obediencia, y os echa en cara vuestros antecedentes; le recomendais la moderacion y el sufrimiento, y os increpa vuestro fausto y regalo desmedido; le probais la necesidad de categorías, y os contesta cada uno colocándose en la superior; le mostrais los bienes y las ventajas del trabajo, y os señala, como ejemplo de que hay un camino mas corto, vuestro rápido encumbramiento; le ofrecéis vuestro protectorado, y lo rechaza desdeñosamente; le gritais que corre á su propia ruina, y quiere ciegamente arrostrar el peligroso ensayo. Entonces le hablareis de creencias, de consuelos religiosos, de esperanzas inmortales, y él sonriendo os mostrará un espantoso vacío. Y ese vacío, que abristeis vosotros mismos, debe tarde ó temprano servir de sepulcro.

J. M. Q.

LA RELIGION EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS.

II.

Sea que al pálido reflejo de los estudios históricos nos remontemos á la mayor altura posible de los tiempos, sea que en épocas mas cercanas investiguemos el origen y formacion de algunas sociedades especiales, siempre descubrimos el mismo fenómeno, una misma ley constante y universal. Tal es la involucion de las ideas religiosas en el sistema político de toda sociedad naciente. Sin aquellas ni autoridad para mandar, ni sumision para obedecer, ni vínculo para unir, ni impulso para obrar en provecho comuu. La fuerza brutal podia por limitado tiempo agrupar un número considerable de hombres, á la manera que el segador las espigas que su mano izquierda abarca; pero estas caerian dispersas si no se tuviese cuidado de ceñirlas con cualquier atadura. Para unir y estrechar á los hombres no sirve una atadura cualquiera. No bastaban entonces leyes emanadas de la fuerza por opresoras, ni leyes derivadas de la razon por no comprendidas. De estas dos fuentes de poder civil, una era claramente cenagosa, otra recóndita en demasía. La fuerza á lo mas era suficiente para agregar: para verificar la asociacion necesitábase el nombre de los dioses, el nombre de una autoridad mas elevada, un nombre que pronunciado solamente pudiese impedir toda tentativa de resistencia. De aquí venia á recaer naturalmente la direccion del cuerpo asociado en los que se creia ministros é intérpretes de la voluntad suprema: su voz era el eco de una voz no oida, su poder era la sombra de un poder oculto, su prestigio estribaba en la profundidad del respeto, su derecho en la espontaneidad de la sumision. La teocracia, pues, fué entonces una forma de gobierno indispensable, y siendo indispensable no podia ser usurpadora.

Mas, ¿y el hombre, dotado de un sentimiento expansivo que le impele al trato de sus semejantes, que le hace disfrutar íntimas delicias con las diferentes emociones del cariño y enorgullecerse de los beneficios que dispensa, no conoceria muy pronto que no habia nacido para encerrarse en la cabaña doméstica, sino para vivir mas holgadamente en el estado social? ¿No estaba muy conforme con sus naturales propensiones el reunirse algunos jefes de familia, y en vista de la necesidad creciente de recíprocos auxilios, confabular todos acerca de la utilidad y medios de formar una sola y estensa familia? ¿No podian entonces, dejando aparte los sentimien-

tos y ritos religiosos para la choza respectiva ó para el templo comun, convenirse en las bases políticas de esta asociacion, formular las leyes generales que deberian regirla, depositar en una mano el ejercicio de su poder patriarcal, y señalar límites al voluntario cercenamiento de la libertad de cada uno? Aun cuando nos fuese imposible oponer razones filosóficas á lo realizable de este pacto social, siempre nos quedarían inducciones históricas para asegurar que no ha existido. Su posibilidad metafísica se halla, cuando menos, impugnada por un argumento negativo que tiene bastante fuerza de persuasion, si no llega á ser del todo convincente. Un fenómeno moral que nunca ha llegado á la esfera de la realidad, gran peligro corre de no ser mas que imaginario. No hay duda que el estado social cuadra perfectamente á la razon del hombre, mas no sabemos si esta sola fuera bastante sutil para descubrirlo. En la mayor parte de los fenómenos físicos y morales el hecho ha precedido á la teoría. La razon es mas fuerte obrando *á posteriori*, ejecuta mas fácilmente el análisis que la síntesis, tiene mejor vista mirando hácia atrás que hácia adelante. De todos modos la sociedad es un hecho anterior al raciocinio de su necesidad ó conveniencia.

La teocracia, sistema resultante del sistema religioso y del sistema político fundidos en tosco molde y por manos todavía inespertas, contenía el poder generador de las sociedades. Consolidados los cimientos de estas, asegurada su existencia, preparada su duracion indefinida, aquella forma de gobierno iba perdiendo de su legitimidad, á medida que, sin esponer su obra á los riesgos de un trastorno que la destruyese, podia ceder el puesto á formas diferentes, mas idóneas para satisfacer las necesidades sucesivas de mejor organizacion y mas vasto desarrollo. La religion y la política proceden de diverso origen, distinta es su naturaleza, y se diferencian tambien en sus cualidades y tendencias. Para el hombre la religion que profesa es un depósito de verdades absolutas é inmutables, y en el sistema político á que se adhiere no ve mas que un conjunto de verdades condicionales y progresivas. Amalgamados los dos principios, ambos mutuamente se perjudican: la estabilidad inalterable del uno comprime la fuerza expansiva del otro, y los rudos movimientos de este perturban la serenidad y calma del primero. Así es que adelantada un poco mas la civilizacion, volvióse al crisol la masa informe, separáronse los dos elementos, deslindáronse los dos principios, dividiéronse los dos sistemas; y con esta division, al mismo tiempo que se aseguraba la per-

manencia del estado social, se hacia espedito el camino á su libre desarrollo. Mas no se crea que esta separacion fuese tal que impidiese todo roce y contacto: no se alejó de los dos sistemas, no se les volvió de espaldas, no se les hizo enemigos; al contrario, reposaban tan cerca el uno del otro que confundian sus límites, y estaban de tal manera colocados que el uno al otro se sostenian, porque de este mutuo apoyo nace el poder conservador de las sociedades.

Persia monárquica, Grecia democrática, Roma dominada y dominadora por una aristocracia en continúa lucha con las progresivas exigencias de los plebeyos, no olvidaron nunca que de la religion emana principalmente la fuerza cohesiva que mantiene las políticas asociaciones. Comprendian que la sombra de los templos era tan protectora para el palacio de los reyes como para el *forum* de los pueblos, que el murmullo de las preces no estorbaba ni á los gritos del triunfo, ni á la votacion de las asambleas. El fuego sagrado de los magos mantenía el calor en el corazon de los persas, y el de las vestales lo mantenía en el de los romanos: la religion brillaba entre los primores artísticos de los atenienses y entre las rudas costumbres de los espartanos. Los legisladores de la antigüedad no se contentaron con el culto exclusivo de los Lares: reconocieron que la sociedad en masa tenia necesidades y sentimientos análogos á los de la familia aislada; por esto empaparon todas sus instituciones de un espíritu religioso, é hicieron que todas sus formas sociales estuviesen precedidas, acompañadas ó terminadas por ritos y ceremonias prescritas. Así es que entonces la libertad política no temía los templos, los magistrados no excluían las aras, los regocijos populares no desdeñaban los sacrificios, los filósofos con sus investigaciones no proscribian á los dioses, ni los poetas en su admirable literatura escusaban los risueños cuadros de su poco edificante mitología. Solamente los moralistas eran los que no hablaban en nombre de su religion; y prescindiendo ahora de las ventajas que en esto habia, claro se deja ver que esta fué una de las causas porque su moral era tan vaga como impotente.

Hemos hablado hasta aquí de religion, tomando esta palabra en su significacion mas general y abstracta, en un sentido tan lato que llega á ser impropio: hemos dado tan augusto nombre á un conjunto estravagante, mezcla de tradiciones mutiladas y delirios inconcebibles. Y si la supersticion formulada, solo por ser una caricatura grotesca de la re-

ligion, solo por ser una confusa y errónea interpretación de este divino sentimiento que se abriga en el corazón de los hombres, pudo arrancarles de sus chozas, desenvolver en sus pechos el instinto social, enlazarlos con un vínculo de fraternidad, y comunicar á las nacientes sociedades elementos de duración y vida, ¿quién osará negar al cristianismo, única religion que este nombre merece, un poder mas activo, un calor mas fecundante, un influjo mas saludable para crear la asociacion ó para conservarla ya establecida? ¿Puede concebirse que para influir en el bien general de los hombres, la verdad sea un agente menos poderoso que el error disfrazado con sus alavíos?

Lo que el divino Maestro dijo á sus apóstoles, podemos aplicarlo con toda exactitud á la religion que él mismo fundó con su doctrina inmaculada y selló con su sangre redentora. *Vos estis lux mundi.* El cristianismo fué el sol que vino á derramar espléndida luz sobre las tinieblas que cubrian el mundo. *Vos estis sal terræ.* El cristianismo es la sal de la verdadera civilizacion, es la sal de las sociedades de la tierra, sal que mata al gusano corruptor y neutraliza la fuerza de jugos disolventes. *¿Quod si sal evanuerit in quo salietur?* Pero si esta sal se desvaneciese ¿qué es lo que podria reemplazarla?

T. AGUILÓ.

CRÓNICA.

El día 15 del pasado, diciembre fueron recibidos en audiencia particular por el papa los alumnos de los colegios extranjeros de Roma, presididos por sus rectores. El R. P. Semonenko, rector del colegio polaco, leyó en nombre de sus colegas un mensaje alusivo á las circunstancias presentes del pontificado; Pío IX se dignó contestar en los siguientes términos:

«La Iglesia ha sido perseguida desde su origen. Encontró á la sociedad incrédula, ignorante, llena de vicios, y la condujo al camino de la justicia, de la verdad y de la santidad. Pero esto no podía hacerse sin resistencia, y de aquí se en seguida empezaron las persecuciones. Hace poco tiempo que, leyendo en un libro de un sabio que no es italiano, me convencí de que la persecucion actual es mucho mas terrible que la que la Iglesia ha sufrido en los pasados tiempos. ¿Quereis conocer la causa? Levantad, hijos míos, levantad los ojos y mirad lo que pasa en derredor. Mirad la sociedad, vedla como es, y hallareis que es, no ciega como la sociedad antigua, sino *apóstata*. Por eso le es mucho mas difícil prestar oído á la voz de Dios y de la Iglesia, porque de todos los pecadores el apóstata es el mas abominable á los ojos de Dios. Y si es así, si los que gobiernan la sociedad están en manos de Satanás, si los mueve el odio contra el mismo Jesucristo, considerad qué fuerza, qué vigor, qué celo, qué vida ejemplar y qué solidez de doctrina es necesario demostrar para convertir á los que se dejan coger en los pérfidos engaños que produce semejante estado social.

»Os exhorto por eso, mis queridos hijos, á que seais eclesiásticos cada día mas fervorosos y mejores, para confundir á nuestros enemigos por la santidad de nuestra vida, á fin de que se vean obligados á respetar la virtud de los sacerdotes. Perseverad en la caridad y celo, y preparaos á combatir los errores. Dios mismo dará ideas á vuestro espíritu, palabras á vuestros labios, fuerza á vuestro corazón para defender sus derechos y los de la Iglesia tan indignamente ultrajados. Esta meditacion que os doy para esta mañana, espero que la imprimirá Dios en vuestras almas, para que haga de vosotros dignos sacerdotes de su santa Iglesia.

»Haga Dios descender sobre vosotros, para que obtengais estas gracias, las bendiciones que iluminan el espíritu, escitan el valor y afirman mas y mas en la oracion, tan necesaria en todas las circunstancias, pero sobre todo en el tiempo presente.

»Bendigaos Dios Padre con todo su poder, Jesucristo con su sabiduría, y el Espíritu Santo con su gracia, para que podais cumplir dignamente los deberes de vuestro santo ministerio.»

El día 16 una comision de señoras de la ciudad leonina fueron á llevar á Pío IX ofrendas y un mensaje con numerosas firmas de las católicas habitadoras de aquella parte de la ciudad. En respuesta á sus demostraciones de afecto, el santo pontífice les dijo:

«Siento el mas grato placer al verme rodeado de tantas distinguidas mujeres romanas. Os quejais con razon de la situacion presente de la ciudad, pero es preciso respetar los juicios de Dios y resignarse á su santa voluntad. Leemos en el evangelio de hoy que San Juan Bautista, arrojado en un calabozo por Heródes porque le reprendia sus crímenes, recibió allí la visita de sus discípulos. Era un vasto calabozo en el cual podian visitarle y escuchar sus lecciones. Bajo este punto de vista se parecia al Vaticano, á donde pueden venir á verme, pero de donde me es imposible salir só pena de esponer á ultrajes mi dignidad de vicario de Jesucristo y de faltar á los deberes que impone. Estoy muy lejos de querer y de poder compararme con aquel gran profeta enviado para preparar las sendas al Señor; sin embargo, puedo hasta cierto punto aplicar á nuestra época las palabras que Jesucristo dirigió un día á los discípulos de Juan. A pesar de la seguridad que les daba el precursor, dudaban aun de que Jesus fuese verdaderamente el Mesías. Juan les envió entonces al divino Salvador, á quien preguntaron: «¿Eres tú el Mesías, ó debemos esperar [á otro?】 Jesucristo les contestó con el lenguaje elocuente de los hechos. «Los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan y los muertos resucitan. Juzgad vosotros mismos por esto si ha llegado ó no el reinado de Dios.»

»Es verdad que estos milagros sensibles no se ven en el día, pero Dios no nos ha olvidado por eso y continúa protegiendo de una manera especial nuestra Roma, capital del mundo católico. Se obran otros milagros de un orden superior á nuestra vista; á pesar de los triunfos de la impiedad dominante, vemos á nuestros súbditos de todas las clases marchar con un fervor siempre creciente por la senda del bien. Una prueba de ello son las numerosas comuniones que se han hecho en todas las iglesias el día de la Inmaculada Concepcion.

»Cada día se forman nuevas asociaciones religiosas que tienen por objeto dedicarse á las buenas obras, y en todas partes se abren escuelas con el fin de oponerse á la propagacion de los errores de la impiedad y de salvar del contagio del mal las almas de vuestros hijos, de los que me hablabais no ha mucho.

»Sí; este acuerdo generoso y unánime de todos para resistir contra los esfuerzos de la impiedad, es un don de Dios, un gran milagro que obra Dios en favor vuestro. Me preguntais cuándo llegará el momento de vuestra libertad. No me corresponde á mí determinarlo, hijas mías, sino á Dios. Lo que sabemos es que la oracion apresurará el advenimiento del día en que volveremos á vernos en libertad, porque la oracion encuentra siempre acogida en Dios. Rogad, pues, hijas mías, para que Dios abrevie el tiempo.

nuestras tribulaciones, á las que se dignará el Señor poner término. Entre tanto, os bendigo con todo mi corazón, y bendigo vuestros cuerpos para que Dios les conserve el vigor y la salud, y bendigo vuestras almas para que Dios las llene de sus dones sobrenaturales. Bendigo vuestros negocios, vuestro comercio, á fin de que el Señor los haga prosperar. Bendigo á vuestros hijos, á vuestras familias, á fin de que encontréis en vuestras casas motivos de consuelo. Y vaya con vosotras esta bendición durante la vida y después de vuestra muerte, y os abra las puertas del cielo.»

El domingo 17 fué recibida en audiencia por su santidad una gran muchedumbre de fieles de las parroquias de santa María *in portico*, de san Marcos y del santo Ángel *in peshcheria*. Entre estos católicos de todas clases y condiciones, se encontraban el antiguo senador de Roma marqués Antici, el marqués de Cavalletti, el príncipe Mattei, el marqués de Viteleschi, el comendador Fontanellas.

Al medio día, el papa acompañado de cinco cardenales y de los preladados de su corte entró en la gran sala del consistorio, que estaba llena de fieles. Aquella multitud prorumpió al ver al pontífice en gritos de ¡viva el papa! ¡viva Pio IX! ¡viva el pontífice de la Inmaculada! ¡viva nuestro padre y rey! Ya en el trono el papa oyó un mensaje que leyó el marqués Antici-Mattei, quien manifestó con enérgica elocuencia la adhesión inquebrantable de los romanos á Pio IX y á sus sagrados derechos. Pio IX respondió con una preciosa improvisación que la *Voce della Verità* reproduce en estos términos.

«Los sentimientos que en nombre de todos los que estais aquí me manifiesta el marqués Antici, son justos y bien se conoce que vienen del corazón. Conozco vuestra fidelidad y sé que es grande vuestro afecto. Dejad pues que os diga algunas palabras familiares, tales como me las sugiere el evangelio de este día.

«Los fariseos para ver á san Juan Bautista fueron al desierto y le dijeron: ¿Tu, qui es? Yo no soy el Bautista, ni vivo en el desierto, ni estoy encarcelado en el sentido ordinario de la palabra, es decir, que no tengo á mis puertas carceleros ni guardias: pero estoy moralmente aprisionado, porque me sería imposible salir sin ver ofendida mi persona y mi dignidad. Si son insultados los simples sacerdotes, ¿cuánto más no lo sería yo? No, yo no soy Juan Bautista, pero puedo decir sin embargo lo que él decía de sí mismo: *ego sum vox*; yo soy la voz. La voz y la pluma; hé aquí lo que me queda, la pluma para hablar al mundo, la voz para dirigirme á los romanos fieles. Si, yo soy la voz, porque aunque indigno soy el vicario de Jesucristo, y esta voz que llega á vuestros oídos es la de aquel que en la tierra representa á Jesucristo.

«Ella os va á dar un apremiante consejo. Guardad á vuestros hijos de la corrupción del mundo malvado, salvadlos de esta peste que todo lo invade. Nuestros enemigos quisieran arrebatarles el tesoro de la fe, y no hay medio que no empleen para conseguirlo. Yo sé que en esta ciudad se han abierto escuelas y erigido cátedras al error, se me dice que por dinero ganan prosélitos en las clases pobres, y á este propósito me han referido una cosa que me ha consolado mucho. Algunas personas de buen sentido resolvieron ir á una de estas escuelas para ver lo que decía el maestro, y este, creyendo que habían ido para seguir sus doctrinas, derramó todo el veneno de que está lleno el corazón de estos hombres: *Sepulchrum patens est guttur eorum*. En el momento en que esperaba haber seducido completamente á sus oyentes, empezaron estos á hacerle objeciones. No sé sobre qué, pero sé que el pobre maestro, viéndose confundido y no sabiendo qué responder, dijo á los otros oyentes: «Señores, estos han venido para seduciros y arrastraros al error, no los escuchéis.» Y se marchó. Otros hechos de la misma índole me han contado, mostrando que varias veces el error ha sido confundido por la verdad.

«Pero decís con razón que hay motivos para temer, cuando se ve que todo tiende á corromper los espíritus y los corazones. Por eso os recomiendo vivamente de nuevo esta querida juventud. Por lo demás, ojalá el Señor escuche

vuestros votos, y nos conceda ver á Roma libre, para que en sus calles volvamos á ver estos actos de piedad que nos edificaban tanto, para que el papa pueda volver á ver á Roma, y Roma volver á ver al papa, y cesen tantos escándalos é iniquidades, y recobren su imperio la justicia, la religión y la ley de Dios.

«Roguemos al que tiene la balanza de la justicia, para que llegue este día. Entre tanto, os bendigo con todo mi corazón á todos, á vuestras mujeres y á vuestros hijos, y hágao el Señor dignos de ver el triunfo de la Iglesia.»

La santidad del papa Pio IX, continuando la provision de sedes vacantes, se dignó el día 22 preconizar obispos para las iglesias siguientes de Italia, Francia y otros puntos:

Iglesia metropolitana de Reggio, catedral de Lublin (Polonia), coanjutoria con futura sucesión á la catedral de Bérgamo, catedral de Rieti, catedral de Venosa, catedrales unidas de Valva y Sulmona, catedral de Marsi, catedral de Lacedonia, catedral de Monópolis, catedral de Santa Agueda de los Godos, catedral de Bova, catedral de Nusco, catedral de Cassano, catedral de Bojano, catedral de Bovino, catedral de Colle, catedral de Modigliana, catedral de Rosa, catedral de Neosalio, catedral de Belley (Francia), catedral de Limoges (Francia), catedral de Quimper (Francia), catedral de Coimbra (Portugal), catedral de Angra, catedral de Olinda (Portugal).

Además el papa nombró obispos *in partibus infidelium* para las iglesias de Sinope, Italia y Sebaste. Por medio de breve fueron provistas las iglesias de Puerto-Luis, Basileopolis *in partibus* y Gabala *in partibus*.

El periódico romano *La Italia* publica el discurso que el cardenal Patrizzi ha pronunciado cuando al frente del sacro colegio felicitó al papa con motivo de las fiestas de Navidad. El cardenal Patrizzi manifestó esperanza de que Dios abreviara los males de su vicario, y que el año próximo sería mejor, á pesar de las amenazas del porvenir. El papa, al darle las gracias, contestó: «El triunfo de la Iglesia es cierto. Si Dios me niega el consuelo de ser testigo de él, mi sucesor verá seguramente este glorioso día.» El papa recomendó en seguida las preces y la caridad para con todo el mundo.

A consecuencia de la retirada de las guardias italianas del Vaticano, se dice que el gobierno de Victor Manuel ha organizado un servicio de seguridad pública para los alrededores de aquel palacio, servicio que se compondrá de agentes de orden público y de carabineros.

Esto no es mas que hacer el papel de que se quiere velar por la seguridad del papa, para entregarle á los bandidos que pueblan á Roma, y esto además es un medio de que los ministros de Victor Manuel sepan quién entra y quién sale en el Vaticano.

Mucho se ha hablado de la entrevista de su santidad con el emperador del Brasil. En ella se trató de la apertura del parlamento italiano á la cual habia asistido el emperador. Parece que esta conducta mereció severa reprensión del papa cuyas palabras causaron gran impresion al príncipe que tan ostensiblemente habia reconocido el despojo de la santa sede.

Segun dicen de Roma á *L'Union*, el emperador fué al Vaticano deseoso de hacer un importante servicio á Victor Manuel. Este le suplicó un día que solicitase para él una audiencia del papa. El emperador se presentó inmediatamente en el Vaticano á tiempo que Pio IX estaba diciendo misa. Terminada esta, se le anunció al papa la visita, inesperada ciertamente á aquella hora.

El padre santo ordenó que fuera introducido á su presencia, y al presentarse el emperador le preguntó:

—¿Qué desea S. M.?

—Santisimo padre, os ruego que no me llameis majestad. Aquí soy el conde de Alcántara.

—Pues bien, mi querido conde, repuso sin vacilar el papa, ¿qué deseais?

—Santísimo padre, he venido á rogaros que me permitais presentar á vuestra santidad al rey de Italia.

A estas palabras, Pio IX se levantó, y con severa mirada dirigió al poco escrupuloso emperador estas palabras:

—Es inútil que habéis de eso. Que el rey del Piamonte abjure de sus maldades, que me restituya mis estados; y entonces consentiré en verle, pero no antes. No vengais intercediendo por él. No entrará jamás aquí por mi voluntad. Puede destruir las puertas del palacio, si quiere, como destruyó á cañonazos las puertas de Roma; pero mientras entre por una parte yo saldré por la otra.

El emperador quiso insistir: su visita duró tres cuartos de hora, y cuando salió, en su rostro pálido llevaba las señales de un violento combate interior. Se asegura que ha dejado á Roma muy disgustado por el fracaso sufrido y por la enérgica resistencia del Papa.

Es verdaderamente vergonzoso ver á un soberano convertido en defensor y abogado de los que han despojado á la familia de su propia mujer, y han usurpado sacrilegamente el patrimonio de la Iglesia.

No difiere sustancialmente la version que de dicha conferencia publica el *Univers*. Es positivo que S. M. D. Pedro tuvo valor para hablar al papa de conciliacion. Empezó por preguntar si le era lícito comer en compañía de Víctor Manuel sin gravar su conciencia de católico; y en seguida, en un discurso hilvanado con cierta habilidad, procuró escusar al rey del Piamonte, despues justificarle, rogando por último á su santidad que aceptase la conciliacion en bien de la religion misma. Pio IX oyó sin interrumpirle á su interlocutor, no dió la menor señal de impaciencia, y cuando el emperador hubo acabado, le dijo con la mayor naturalidad:

—Y qué ¿pensais marchar pronto de Roma? Os deseo feliz viaje y os bendigo como tambien á vuestra familia y á los católicos de vuestro imperio.

No habia nada que replicar, y el emperador no se atrevió á añadir una palabra mas.

Los católicos holandeses han acordado abrir una suscripcion para sostener al representante de Holanda cerca de la santa sede sin gravar en lo mas mínimo el erario público.

Tambien el Sr. Duchatel ha manifestado que está dispuesto á servir de balde el honroso cargo que desempeña.

La persecucion religiosa sigue su curso en Alsacia. No solo no se tolera la publicacion de ningun periódico católico en Alsacia, sino que se veda la entrada á los periódicos católicos alemanes, como sucede con la *Rheinpfaiz* y la *Germania*. El sistema va acentuándose cada vez mas, y los puntos capitales del programa de Bismark parecen ser matar á fuego lento las congregaciones religiosas dedicadas á la enseñanza, principiando por sus escuelas libres (y tocará despues el turno á las demás congregaciones), intentar convertir al sacerdote católico en una cosa parecida á lo que es el pastor protestante, en una rueda de la terrible máquina gubernamental que se mueve en Berlin, y mientras esto se va preparando hacer sospechoso al clero católico y paralizar el movimiento religioso por la influencia de una prensa exclusivamente anticatólica.

Acaso no esté lejano el dia en que Bismark tenga que arrepentirse de su malvada conducta.

El sentimiento católico en Alemania está muy excitado con esta persecucion que sufre.

La guerra que han declarado los protestantes á los jesuitas ha servido para que Alemania se adhiera con mas fuerza á institucion tan benemérita de la Iglesia. En todos los pueblos los católicos celebran reuniones y votan en ellas resoluciones en honor de los jesuitas, y gracias á esta imponente manifestacion, ya no se atrevé la prensa á pedir la expulsion de los individuos de la Compañía, ni á burlarse de ellos. En un mes, en la diócesis de Nassau, se han celebrado cinco reuniones católicas con este objeto, á las que asistieron mas de nueve mil individuos.

CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

LA LIBERTAD REGIDA POR LA MORAL DIVINA.

Interrumpiendo la série de sus discursos acerca del arte, el Sr. O-Neille escogió un nuevo tema en el vasto campo de la filosofía. ¿Qué significa, preguntó, esa palabra *Libertad*, que inscrita en una bandera inspira á las turbas los frenéticos aplausos con que la victorean, al mismo tiempo que con sus excesos y desmanes la deshonoran? «La historia, espejo de la humanidad donde quedan indeleblemente impresas sus glorias y sus miserias, nos ha legado tristes recuerdos de la interpretacion dada á esta palabra. Desde los primeros tiempos aparece como innata aspiracion, como bello ideal de la razon y de la conciencia; y sin embargo por ella se ha derramado tanta sangre que podria enrojecer las aguas del océano: la libertad ha sido la palabra mágica de que se han valido los conquistadores para engrandecer su poderío, así como de ella se valieron los pueblos para sacudir el yugo de sus dominadores. Noble y elevada en su genuina acepcion, se ha transformado en voz de guerra, alentando el espíritu de rebeldía y promoviendo tantos disturbios en la vieja Europa y en el mundo entero, que no hay necesidad de reseñarlos para que sean conocidos. Desde este sitio, continuó, no quiero recordar siquiera que existe una cosa que se llama *política*, ya porque, al decir de un acreditado publicista, es cosa de tan poca valía que Dios la abandonó al dominio del hombre, ya porque nuestras conferencias pertenecen á un órden superior, y de consiguiente su importancia gira en mas elevada esfera. Para los católicos existe una política de primordial interes que están obligados á defender y apoyar, y es la que les permite obrar el bien con mas amplitud y desembarazo, la que mejor armoniza la libertad con los preceptos de la moral divina.»

«La libertad verdadera nunca ha sido, ni podrá ser jamás formulada en períodos de agitacion popular, nunca ha sido ni puede ser impuesta, nunca fué ni podrá ser noble divisa de una parcialidad, si con ella se trata de coartar el libre alvedrío de los menos que se resignen ó de los mas que lo deploren. La libertad existe por sí misma: no necesita para ser ni código que la formule, ni proclamacion que la sancione, ni poder que la defienda, ni tribunal que la ampare, ni autoridad que la permita, y mucho menos, alquilado populacho que la vocifere. Con la humanidad misma nació la libertad: es una parte constitutiva de su sér, basta tal punto que sin ella no serian nunca comprensibles ni la razon ni la conciencia. Precisamente se funda en la esencia del espíritu la condicion que nos eleva sobre todos los demás seres creados en este mundo, y ese espíritu lo crió Dios completamente libre.» Dios impuso al primer hombre un precepto; mas no violentó su libre alvedrío, ni le coartó la facultad en quebrantarlo: dejóle que pudiese optar entre la infracc...

la obediencia, y el primer uso de la libertad humana fué el de ponerse en contradicción con la moral divina. De aquí el origen de los graves males que afligen á la humanidad. De aquí el origen de las perturbaciones y excesos que hicieron sentir á las sociedades primitivas la necesidad de imponer límites á la facultad de obrar á su antojo, de reconocer jefes y sujetarse á quien naturalmente representaba el principio de autoridad. De aquí el origen de las leyes humanas. «En mi concepto, dijo el orador, una de las pruebas mas evidentes de la grandeza de la razon humana es que ella misma reconoce que puede estraviarse, es el reconocerse débil para dominarse, y someterse voluntariamente á no traspasar los límites que una ley presije y obedecer al poder que la formule, conserve y haga cumplir.» No ofreciendo la historia suficientes datos para describir la formacion de las sociedades antiguas, el Sr. O-Neylle acudió por via de comparacion á un ejemplo mas reciente, y bosquejó un extenso y animado cuadro del feudalismo, que no fué una usurpacion del derecho de los menores por los mayores, sino una cesion del derecho de los menores á los mayores exigida por la necesidad de la propia conservacion y comun defensa. Esta manera de ser, esta organizacion de las sociedades en la edad media, llegó al período de su descomposicion y decadencia cuando estuvo cumplida la mision que la providencia le habia encomendado; y si defectos se le achacan y de culpables excesos la acriminan, es preciso convenir tambien en los grandes beneficios que produjo. Se ha declamado tanto contra aquellos tiempos, y ¿quién sabe si las aberraciones de la época presente harán necesario un segundo feudalismo? No hay que hablar tanto de los bárbaros de ayer, cuando hoy de peores bárbaros nos vemos amenazados.

El instinto de la propia conservacion es tan natural en la sociedad como lo es en el individuo. No es posible comprender lo que seria de nosotros si pudiésemos borrar completamente toda nocion de ley, toda idea de autoridad, y considerándonos perfectamente libres nos dejásemos llevar de nuestros instintos y nos abandonásemos al pleno goce de la mas absoluta y omnimoda libertad. Luego si esta no puede existir así, es preciso que haya algo que la coarte, limite y regule su ejercicio. La buena moral y la sana filosofía nos dicen que *la libertad es la facultad de obrar el bien*, así como el libre alvedrío es la disposicion ingénita en el hombre, *la facultad de escoger entre el bien y el mal*, facultad que no le han concedido las leyes sociales ni le pueden arrebatarse los poderes humanos. Partiendo de esta distincion y desarrollando estos dos principios por medio de razonamientos y comparaciones, el orador vino á demostrar que la libertad debe sujetarse á la moral divina, y no considerarse nunca como facultad de obrar el mal, porque estas estralimitaciones abusivas serian la destruccion y aniquilamiento de la libertad misma. Dios no solamente ha creado al hombre, sino tambien el principio de

su libertad y las leyes morales que han de regularla y restringirla; de manera que solamente á título oneroso y con la estricta obligacion de someterse espontáneamente á los divinos preceptos, le ha concedido el privilegio que tanto le enaltece. Dotado el hombre de razon, palabra que resume y espresa todas sus condiciones de superioridad relativa, creyó que le daria mayor ensauche proclamando el libre exámen, y de aquí arranca la consion que introdujo en las verdades del órden moral fuasado en estos principios fundamentales: 1.º nocion exacta del bien y del mal, 2.º obligacion de obrar el bien y evitar el mal, 3.º conviccion de un eterno premio del bien y un eterno castigo del mal. Limitada de suyo la razon humana y ofuscada no pocas veces por la densa atmósfera de ciegas pasiones, al desentenderse del seguro norte de la fé, llega á verse como un buque sin brújula que ha perdido su derrotero en medio de una noche caliginosa y de una mar embravecida. Confunde el verdadero sentido de las palabras y el verdadero carácter de las ideas que representan aquellas. Confunde la libertad con el libre alvedrío, la razon y el libre exámen, la caridad y la filantropía, el deber y el derecho, la moral divina y la ley humana. Así de confusion en confusion y de error en error, no sabe distinguir con bastante claridad lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso, y llega al extremo de ofuscar y aceptar el mal como si fuese un bien, y negarse á la práctica del bien como si fuese todo lo contrario. En el especioso sofisma de su falta de discernimiento entre las nociones del bien y del mal, tiene que fundarse precisamente el funesto sistema que les otorga igual derecho en este mundo, pretendiendo privar al hombre de toda retribucion y eximirle del condigno castigo en un mundo superior. Esto no solo es querer suplantar la moral divina con una moral meramente humana, sino querer arrancar de cuajo toda idea de moralidad. Es su negacion mas ó menos encubierta, y en ella incurre el hombre al reclamar la libertad de obrar indistintamente el bien ó el mal, como si Dios no le hubiera dotado mas que de ciegos apetitos, y no le hubiese enaltecido con los preciosos dones de la razon y de la conciencia. Esta libertad podria ser la de los brutos; pero la del hombre tiene que ser racional, y no debe prescindir nunca de las inflexibles leyes de la moral divina.

La anticipacion con que ha debido tirarse este número por no trabajar en dia festivo, nos obliga á diferir para el siguiente la breve relacion de la solemnidad anunciada para celebrar el tercer aniversario de la instalacion de esta Sociedad de Católicos, con fiesta religiosa en la iglesia de S. Nicolás el dia de Reyes por la mañana, y con reunion extraordinaria por la noche en local de la misma.